

Deeley, S. J. (2016). *El Aprendizaje-Servicio en educación superior. Teoría, práctica y perspectiva crítica*. Madrid: Narcea, 192 pp.

La editorial Narcea nos presenta una pertinente obra de la galardonada Susan J. Deeley, Catedrática en la *School of Social and Political Sciences* (Universidad de Glasgow), originalmente publicada por *Palgrave Macmillan* en 2014. Pertinente por llegar al castellano en un tiempo razonable, pero también por tratar uno de los temas que más interés están suscitando en el campo educativo: el Aprendizaje-Servicio (ApS).

Dirigido específicamente a educación superior, donde la necesaria reflexión crítica que subyace a esta pedagogía puede y debe desarrollarse con mayor soltura, la obra se estructura en ocho capítulos que bien pueden agruparse en tres grandes bloques que nos dejan un resultado de menos de doscientas páginas.

Así, observamos un primer bloque en el que se desarrolla el paradigma teórico del ApS prestando especial atención a su relación con la Pedagogía Crítica. Tras sentar sus bases, la autora incide en algunos de los rasgos didácticos que caracterizan esta metodología, como la ya mencionada reflexión crítica, así como la narración de incidentes críticos o el uso de diarios. Por último, y centrándose en la evaluación, se presentan algunos resultados de investigaciones que no solamente corroboran la idoneidad del ApS, sino que también ejemplifican algunos de los puntos señalados en los apartados anteriores.

En el primer bloque la autora considera que la belleza –y el peligro– del ApS residen en su flexibilidad y en lo escurridiza de su esencia, poco dada a las declaraciones definitivas. No obstante, lo cierto es que esta pedagogía deriva en una necesaria relación mutuamente beneficiosa entre el aprendizaje académico previsto y un servicio a la comunidad, consiguiendo así un aprendizaje más holístico donde la parte cognitiva, conativa y afectiva pueden ser trabajadas y evaluadas.

Con autores como Dewey, Vygotsky, Freire y Knowles como sustento teórico, el libro fundamenta los pilares del ApS en la teoría del aprendizaje experiencial, el construccionismo personal y social, la teoría del aprendizaje en personas adultas, la teoría transformativa y del aprendizaje colaborativo y activo. Todo ello sin olvidar cómo la Pedagogía Crítica, a la que la autora dedica un capítulo en exclusiva. Desde este último punto de vista, el presente libro profundiza en la relación que conceptos como la falsa conciencia (concientización o concienciación), la hegemonía, la cultura del silencio, la mercantilización, la alienación y la praxis tienen con respecto al ApS.

Tales son los aspectos trabajados en este primer bloque, eminentemente teórico, dejando paso a un bloque más didáctico y pragmático que nos ayuda a responder al *cómo* del ApS. Así, partiendo de la premisa de que existen muchas maneras de pensar, la autora se centra en las bases y beneficios del pensamiento reflexivo y la reflexión crítica, entendiendo esta última como una forma del primero que puede y

debe entrenarse a través de sus distintas fases, examinadas una por una. Posteriormente, usando la metáfora del «desvío» de Dewey (1933), el protagonismo recae en lo que se ha denominado «incidentes críticos»: momentos decisivos, en algunas ocasiones aparentemente insignificantes, que cobran una vital importancia dentro de esta metodología.

Enlazando el segundo y tercer bloque nos encontramos un capítulo relacionado con la escritura académica de los estudiantes, específicamente dirigida a la narrativa que pueden contener los diarios como vehículo y resultado del aprendizaje bajo el ApS ya que, como apunta la profesora Deeley: «... los métodos de evaluación tradicionales tales como los trabajos y los exámenes son inapropiados para evaluar el aprendizaje-servicio» (p. 109). Igualmente, cobran especialmente importancia las tutorías, tanto individuales como grupales, así como otras técnicas evaluativas, tales como la coevaluación o la autoevaluación. Caminos no demasiado transitados que no están exentos de peligro: «... existen riesgos potenciales al esforzarse por lograr un aula más democrática [...] Al hacerlo, el profesor tiene menos control sobre el aprendizaje y la enseñanza, cosa que puede ser inquietante y puede dar pie a sentir ansiedad» (p. 146).

Estas últimas aseveraciones están fundamentadas en investigaciones ya publicadas, tanto por la autora de la obra que nos ocupa como por reconocidos profesionales del ámbito educativo, llegando hasta el punto de compartir entre sus páginas un estudio completo,

a modo de artículo especializado, donde puede observarse todo el proceso de investigación realizado y no sólo los resultados obtenidos. De cualquier forma, es ciertamente curiosa la profundidad investigadora presentada con el consejo que nos proporciona al considerar que: «Lejos de centrarnos en los intentos por «medir» su eficacia, sería más útil dedicar nuestra energía a desarrollar y mejorar el modo en que opera» (p. 176).

Mención especial merecen los últimos capítulos, especialmente dedicados a resumir los aspectos principales comentados. Es ahí donde encontramos la que podría ser la mejor concreción del ApS realizada por la autora en estas páginas.

El aprendizaje-servicio es una etiqueta bastante simple para la que puede ser considerada como una pedagogía muy potente, que puede motivar intrínsecamente a los alumnos a pensar de forma crítica, desarrollar un aprendizaje profundo y continuo e incitarlos a la acción crítica a nivel personal para su desarrollo individual, y a nivel estructural y cultural en pro de la justicia social» (pp. 166-167).

Finalmente, la autora, pese a considerar el ApS como la «*crème de la crème*» (p. 177), examina con ojo crítico los puntos débiles que presenta a lo largo de todo el libro pues: «... es justo y práctico reconocer que el aprendizaje-servicio tiene tanto aspectos negativos como positivos» (p. 173). En este sentido, es necesario entender que «Las experiencias que generan cierta incomodidad [y las experiencias de ApS la generan] son potenciales fuentes de aprendizaje»

(p. 55). Incomodidad, ansiedad, incertidumbre, peligro de adoctrinamiento, etc.; todo ello unido al hecho de que el ApS –como cualquier otra pedagogía– no garantiza el éxito. Aspectos que nos han de hacer reflexionar sobre el grado de preparación, tanto cognitiva como

conativa y emocional, que los profesionales de la educación que deseen poner en marcha un proyecto de este tipo deben garantizar.

José L. González-Geraldo
Universidad de Castilla-La Mancha